

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

¿Qué marca ser joven en Uruguay?.

Verónica Filardo, Gabriel Chouhy. y Laura Noboa.

Cita:

Verónica Filardo, Gabriel Chouhy. y Laura Noboa. (2009). *¿Qué marca ser joven en Uruguay?. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1872>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/TH2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Qué marca ser joven en Uruguay?

Verónica Filardo

Gabriel Chouhy

Laura Noboa

***Investigadores del Departamento de Sociología, Facultad de
Ciencias Sociales, Universidad de la República.***

veronica@fcs.edu.uy; gchouhy@fcs.edu.uy, lauranoboa@gmail.com

¿QUÉ MARCA SER JOVEN EN URUGUAY?¹

Introducción

En trabajos anteriores se ha analizado cómo ser o no ser joven es un concepto relacional y situado, y responde a una lógica de identificación / diferenciación en la repartición de los poderes y privaciones (Filardo et al, 2007, Filardo, Chouhy, Noboa; 2009). La edad cronológica, las actitudes, el comportamiento, la apariencia, la asunción de roles que implican un cambio de situaciones de dependencia a situaciones de creciente autonomía², son todos ejes sobre los cuales se configuran distintas definiciones de ser joven. La juventud es definida en algunos casos priorizando la edad cronológica, en otros la edad subjetiva (la autopercepción, ser joven de espíritu, etc.), la edad burocrática (por ejemplo la considerada por el Instituto Nacional Juventud en Uruguay), o la edad social (asunción de roles), o en general distintas combinaciones de ellas no siempre “consistentes”.

El presente paper tiene por objetivo comprender -y problematizar- “la juventud” como objeto de investigación y de políticas públicas, a través del análisis de hacer dialogar distintas definiciones de juventud. El paper se estructura en tres partes. Una primera parte se centra en el análisis de cómo dialoga en los uruguayos la edad subjetiva (sobre la que se construye una identidad etaria y que constituye en este caso la autoidentificación con una cierta clase de edad), con la edad cronológica (estrictamente un tramo etario concreto) y la edad burocrática. En este sentido, las preguntas que nos movilizan son: ¿se identifican como jóvenes aquellos que tienen hasta 29 años (edad planteada arbitrariamente en los análisis de este proyecto como el fin de la “juventud”, y que así ha sido definido en Uruguay por parte del Instituto Nacional de la Juventud. ¿Cuánto se relativizan o refuerzan las clases de edad en sus definiciones subjetiva y burocrática? A su vez, ¿la estructura etaria en términos subjetivos varía según clase social, escolaridad, región, condición de actividad y educación, entre otros?

Por otra parte, Filardo et al (2009) muestran cómo las trayectorias biográficas de los jóvenes presentan una progresiva “des-estandarización”, y que el modo en que se estructura el ciclo de vida de los jóvenes sigue el formato de una creciente diferenciación social, según la cual el acceso a oportunidades educativas (y por tanto

¹ Esta ponencia deriva de la investigación realizada en el proyecto “Juventudes sudamericanas: Desafíos para la democracia regional” por una red de investigación americana con la coordinación de IBASE-POLIS (Brasil) integrada por CIDPA (Chile), PIEB (Bolivia); Fundación SES (Argentina); BaseIS (Paraguay); y Cotidiano Mujer- GEUG- DS- FCS- UdelAR (Uruguay).

² En general conformados como “hitos” que son considerados clave en los análisis de transición a la adultez -tenencia del primer hijo, desvinculación del sistema educativo, independencia del hogar de origen, primera convivencia en pareja, inserción en el mercado de trabajo-.

laborales) constituye un factor clave. Un segundo apartado de este paper se centrará en mostrar cómo se vincula esta estratificación de las trayectorias sobre la auto-percepción de la clase de edad de pertenencia (en particular ser joven o no serlo), para cerrar en tercer lugar con algunas conclusiones.

1 ¿Quién es joven en Uruguay?

Si tomamos por definición de clase de edad una definición subjetiva, esto es, la autopercepción de ser adolescente, joven, adulto o persona de edad, vemos que Uruguay es un país más juvenilizado de lo que pudiera dar cuenta su estructura demográfica definida según criterios de edad burocrática³. Actualmente poco más de un 34% de los uruguayos mayores de 18 años se autodefinen como adolescentes o jóvenes, casi un 10% más que lo que representarían estas clase de edad en términos burocráticos, a igual tramo etario.

Grafico1

Analizando la identificación con una clase etaria según tramos de edad cronológica, vemos en primer lugar que se manifiesta cierto *ajuste* entre la edad subjetiva y la edad burocrática: “joven” es la clase de edad modal con la cual se identifican quienes tienen hasta 29 años de edad, siendo esta última la edad que indicaría el fin de la juventud según el Instituto Nacional de la Juventud. Por su parte, en el otro extremo, podría hipotetizarse que la edad burocrática jubilatoria (60 y 65 años) tiene cierta incidencia en la percepción subjetiva de la clase de edad de pertenencia: como lo muestra la tabla siguiente es en el tramo de “60 años y más” donde “persona de edad” (o lo que sería el “fin de la condición de adulto”) comienza a mencionarse fuertemente.

Tabla1

En segundo lugar, al parecer es más claro un ajuste de edades cronológicas y subjetivas para la categoría adulto, en personas que tienen entre 40 y 59 años, que un ajuste de edades en la categoría “Joven”. Sólo 6 de cada diez uruguayos entre 18 y 24 años, y entre 25 y 29 años se identifican con esta última clase de edad, mientras 4 de quienes tienen entre 30 y 39 así lo hacen. Entre ellos, si en el primer tramo etario la segunda clase de edad con la que se identifican es la adolescencia, en los dos restantes la fuerte identificación *también* con la adultez lleva a pensar *en principio* que es robusta la franja etaria de lo que algunos llaman la “transición” a la adultez, y que posiblemente estén interviniendo otros factores en la configuración de una identidad de clase de edad.

³ Esto es, definiendo la juventud hasta los 29 años (criterio del Instituto Nacional de la Juventud), y el ingreso a la tercera edad a partir de los 65 años.

En tercer lugar, los resultados de este estudio apoyan conclusiones arribadas en otros (Filardo et al, 2007) sobre la valorización social de la juventud y la búsqueda por mantenerse en esta clase de edad a través de la movilización de estrategias simbólicas y reales para ello (relativización de la definición según criterios cronológicos, adopción de definiciones por actitud, etc.). No es despreciable la proporción de uruguayos entre mayores de 29 años, e incluso de 39 años, que se auto-presenta como joven. El Gráfico 2 muestra la composición etaria, en términos cronológicos, de la juventud uruguaya definida en términos subjetivos. Así, de 5 jóvenes uruguayos, dos tendrían entre 18 y 24 años, uno entre 25 a 29, uno entre 30 a 39 y uno entre 40 años y más.

Gráfico 2

2 Clase de edad, clase social, y transición a la adultez

Varios autores han desarrollado la idea de la estratificación social de las edades (Attias-Donfut 1988, Bourdieu 1990-1995, Martín Criado 1998, Filardo et al 2001-2008). Estudios recientes han demostrado para Uruguay cómo la percepción de “ser joven” varía no sólo según edad cronológica sino también por sexo y clase social (Filardo, et al 2007). A continuación se describen las distribuciones de la edad subjetiva para distintas variables de estratificación.

Gráfico 3

Así, un análisis bivariado muestra cómo además de las claras diferencias en la auto-identificación con una clase de edad según la edad cronológica, la auto-identificación parece ser sensible al nivel educativo –mayor percepción de ser joven a mayor nivel educativo-, a la región de residencia –mayor percepción de ser joven en zonas urbanas. A su vez, entre los católicos mengua la proporción de ciudadanos autoidentificados como jóvenes, así como ocurre entre quienes no participan ni quieren hacerlo en organizaciones sociales o políticas.

No obstante, en un análisis bivariado, las diferencias en la definición subjetiva de clase de edad según tercil de ingreso son leves y se presentan en la auto-identificación con ser joven y ser persona de edad. De hecho, las diferencias se marcan entre el tercil más bajo y los dos restantes. Esto no contradice conclusiones arribadas en investigaciones anteriores y reflexiones teóricas sobre el tema, siendo que la edad subjetiva se construye diferencialmente según la edad cronológica y la clase social *en interacción*; a modo de ejemplo, la auto-identificación de clase de edad será distinta entre personas de 18 a 29 años de mayor nivel socioeconómico y personas de 18 a 29 años de menor ingreso. Dado esto, una posible razón de la no diferenciación en la distribución de la edad subjetiva según tercil de ingreso del hogar podría ser que esta relación esté influida por una desigual estructura etaria según tercil de ingreso, que amortigüe las diferencias controladas por edad. De hecho, mientras un 52% de los ciudadanos del tercil de menor

ingreso tienen entre 18 y 39 años, esta franja etaria representa en el tercil de mayor ingreso a un 35% de ellos (Filardo, Chouhy, Noboa; 2009).

Sin lugar a dudas un análisis multivariado se vuelve necesario para analizar en profundidad este fenómeno, e integrar además otras variables que desde la teoría y antecedentes en la materia marcan una influencia. Las investigaciones sobre juventud y transición a la adultez establecen 5 variables claves que estratificarían las trayectorias de transición: la condición de actividad, calidad de estudiante, tenencia de primer hijo, situación conyugal –casado o unión libre- y la independencia del hogar de origen. En este sentido, no trabajar, seguir estudiando, vivir en el hogar de origen, estar soltero y no tener hijos aumentaría la probabilidad de autoidentificarse como joven.

Siguiendo esto se aplicó la técnica de regresión logística de modo de analizar el *efecto condicionado* de [1] la edad cronológica (en seis tramos), [2] el sexo del entrevistado, [3] la zona de residencia (urbano/rural), [4] el ingreso per cápita del hogar (en terciles), y las variables de transición a la vida adulta tales como [5] la situación conyugal, [6] la condición de actividad (trabaja/no trabaja), [7] la condición de estudiante (estudia/no estudia), [8] la tenencia de hijos, y [9] la independencia del hogar de origen (él o su cónyuge es jefe de hogar), en la probabilidad de autoidentificarse y autopresentarse como joven.

De este modo el modelo inicial completo queda especificado con el siguiente detalle:

$$G(\text{serjoven}) = b_0 + b_1(\text{varón}) + b_2(\text{tercil de ingreso}) + b_3(\text{urbano}) + b_4(\text{tiene hijo}) + b_5(\text{estudia}) + b_6(\text{trabaja}) + b_7(\text{situación conyugal}) + b_8(\text{edad en tramos}) + b_9(\text{es independiente del hogar de origen}),$$

donde $G(x)$ es el logaritmo natural de la razón de probabilidad de ocurrencia del evento; en nuestro caso, el logaritmo natural de la probabilidad de considerarse y autopresentarse como joven sobre la probabilidad de no hacerlo.

El primer hecho que se presenta al someter el sistema de hipótesis al análisis multivariado es que vivir en zonas urbanas o rurales, tener hijos y estar emancipado no marcan diferencias significativas en la probabilidad de autopresentarse como joven, cuando se analiza su efecto condicionado por las demás variables mencionadas. Así, tener un entorno de sociabilidad y una cultura urbana –mayor presencia de servicios, oferta cultural y recreativa juvenil, etc.- no marca diferencias en la autoidentificación con el ser joven, y las diferencias según área geográfica que muestra un análisis bivariado (ver Gráfico 3) se neutralizan al controlarse esta relación por las distintas variables que estratifican las experiencias de los ciudadanos de menor edad (como una más temprana inserción en el mercado laboral en las zonas rurales, o la desvinculación con el sistema educativo, la tenencia de hijos a edades más tempranas, etc.) Por su parte la espuriedad de los efectos condicionados de estar emancipado o tener hijos puede

relacionarse con la estandarización de las trayectorias de transición a la vida adulta predominantes en Uruguay: el modelo mediterráneo, donde en comparación con el norte europeo y Estados Unidos, los eventos de transición se suceden en general más tardíamente, ocurriendo muy especialmente en lo referente a los dos indicadores de transición que no tienen relación significativa con ser joven en términos subjetivos (Idem). En particular, la independencia del hogar de origen tiene una frecuencia baja a moderada entre quienes tienen 18 a 24 años (las más bajas entre los eventos considerados de transición), aumentando en el tramo de 25 a 29 años, y la misma tendencia se presenta con relación a la tenencia de hijos (Ver Filardo, Chouhy, Noboa; 2009).

A su vez, contrariamente a la hipótesis de que la clase social junto con la edad cronológica marca diferencias en la autoidentificación con ser joven, la variable tercil de ingreso no presenta una relación significativa una vez controlada por las demás variables antes mencionadas. Esto implica una reflexión en dos niveles, uno teórico y uno metodológico. A nivel teórico resulta interesante evaluar cómo la influencia del nivel de ingreso que ha marcado reflexiones en la materia se neutraliza y cobran centralidad variables clave de transición a la adultez como la condición de estudiante y la condición de actividad. Siendo así, a modo de ejemplo las diferencias que pudieran existir entre la autopercepción de un ciudadano de 25 años del tercil bajo y uno de igual edad perteneciente al tercil medio o alto, podría deberse a un efecto de mayor desvinculación del sistema educativo por parte de los primeros, o a diferencias en la condición de actividad antes que por diferencias en niveles de ingreso. De todos modos, a nivel metodológico deberá profundizarse en la construcción de una variable proxy de clase social más robusta, para un posterior análisis de su influencia.

Considerando que estas variables no superan las pruebas de hipótesis, el modelo final de regresión se especifica con el siguiente detalle:

$$G(\text{serjoven}) = b_0 + b_1(\text{varón}) + b_2(\text{estudia}) + b_3(\text{trabaja}) + b_4(\text{situación conyugal}) + b_5(\text{edad en tramos})$$

Analizando el sentido de la relación de cada regresor significativo con nuestra variable de interés, puede concluirse que se confirman las hipótesis de que cuanto menor edad cronológica se tenga, ser estudiante, ser varón, y estar soltero/a inciden positivamente en la probabilidad de autopresentarse como joven. Por su parte, trabajar no se presenta empíricamente en Uruguay como una variable que aporta al fin de la juventud –al menos en términos subjetivos; de hecho, trabajar aporta positivamente a la probabilidad de ser joven, si bien con una incidencia leve.

Respecto a la magnitud del aporte a la probabilidad de autopresentarse como joven, “estudiar” y “edad cronológica” son, de acuerdo a este modelo, las dos variables

principales que configuran la imagen y autopercepción de ser joven. Ello es seguido por la situación conyugal (soltero/ separado, divorciado o viudo/ casado o concubinato), y por último el hecho de trabajar. Es interesante mencionar que, en comparación con estar soltero, estar separado, divorciado o viudo disminuye en mayor medida la probabilidad de ser joven que el hecho de estar casado o vivir en concubinato.

Tabla2

La tabla siguiente presenta la matriz de probabilidades para cada situación concreta, dada la magnitud y sentido de las variables presentes en el modelo final. Varios aspectos cabe destacar en ella. Podemos identificar en primer lugar, los casos extremos: la probabilidad máxima de identificarse con la clase de edad joven es ser varón, de 18 a 24 años, estudiante, soltero, que trabaja ($p=0,94$), mientras la probabilidad mínima ($p=0,04$) la tiene la mujer, de 60 y más años, que no estudia ni trabaja y está separada, viuda o divorciada.

Si analizamos la fuerza de las distintas variables regresoras vemos, en segundo lugar, que la matriz de probabilidad muestra con claridad cómo la condición de estudiante es central en la definición de ser joven en términos subjetivos. Por ejemplo, mientras que un uruguayo, varón, de edad entre 30 y 39 años, que estudia y trabaja, y es soltero tiene un 74% de probabilidad de autodefinirse como joven, esta probabilidad en un uruguayo en igual condición pero que no se encuentra estudiando se reduce 15 puntos porcentuales a 59%. Ahora bien, la fuerza de esta variable en la probabilidad de autodefinirse en esta clase de edad es mayor en las edades intermedias (entre 30 a 39 años) y mantiene una intensidad similar en varones y mujeres.

Tabla3

En tercer lugar, como era esperable la edad cronológica es central en la definición subjetiva de ser joven: la diferencia en la probabilidad de que una uruguaya soltera que trabaja, no estudia y tiene entre 18 y 24 años se considere joven, y de que así lo haga también un homólogo pero de 60 años o más, es de 75 puntos porcentuales (86% y 11% respectivamente). No obstante, es claro que la edad cronológica no es la única determinante de la definición subjetiva de ser joven: si realizamos un análisis controlando por edad, vemos que la fuerza de las demás variables alcanza a marcar diferencias de hasta 40 puntos porcentuales. Éste es el caso de una mujer de 30 a 39 años: si ella es soltera, estudia y trabaja tiene una probabilidad de 68% de considerarse joven, mientras que una mujer de igual edad pero que no estudia ni trabaja y se encuentra separada, divorciada o viuda reduce su probabilidad a 28% (si bien en general esta probabilidad aumenta en los varones, la magnitud de esta diferencia se mantiene en este tramo etario). En general, las mayores diferencias de este tipo se presentan en los tramos de 25 a 29 años y de 30 a 39 años.

Respecto a la bondad de ajuste del modelo, el pseudo R^2 de Nagelkerke es de 0,472, mostrando un poder explicativo moderado a fuerte. Por su parte, con la tabla de clasificación puede concluirse que el modelo es bastante robusto: tiene alta

especificidad (predice correctamente a casi el 90% de quienes no se autodefinen como jóvenes), y mediana a alta sensibilidad (predice correctamente un 64% de quienes se consideran pertenecientes a esta clase de edad)

Tabla4

Conclusiones

El presente paper mostró cómo la “estratificación biográfica” tiene su correlato en las auto-representaciones relativas a la condición misma de “ser joven”. La edad burocrática y la articulación diferencial de los distintos “hitos” de la transición a la adultez observada en diferentes estratos sociales no solo modula las oportunidades de inserción de “las juventudes” en la sociedad, sino que además se corresponde con determinadas orientaciones valorativas y configura “temporalidades diferenciales” subjetivamente percibidas en términos de clases de edad.

La complejidad que encierra la definición de juventud se expresa al hacer dialogar la edad cronológica y la edad subjetiva. Tres son los aspectos más salientes de esta comparación. Primero, de cada 5 uruguayos que se auto-presentan como joven (definición subjetiva), dos tienen entre 18 y 24 años, uno entre 25 y 29 años, uno entre 30 y 39 años, y otro 40 años o más. Segundo, si analizamos la composición según edad cronológica, de cada 5 uruguayos de 18 a 24 años y de 25 a 29 años, 3 manifiestan ser jóvenes, mientras 2 de cada 5 uruguayos de 30 a 39 años coinciden con esta percepción. En tercer lugar, el *ajuste* entre edad cronológica y subjetiva es menor para la categoría joven que para la categoría adulto: las personas entre 18 y 29 años se identifican menos con la categoría joven que las de 30 a 59 años con la categoría adulto.

La magnitud del “desajuste” entre considerarse joven y tener 29 años o menos jaquea la explicación simplista de que la mayor cantidad de jóvenes que tiene el país (siguiendo una definición subjetiva) se debe a la mayor valorización social de la “condición” de ser joven – que llevaría a las personas a querer identificarse más con esa categoría.

El análisis multivariado de los factores que más inciden en la auto-presentación como joven en el espacio social arroja resultados consistentes. Como era de esperar, tener menor edad cronológica y ser estudiante son los dos aspectos que inciden mayormente en la probabilidad de auto-presentarse como joven, seguido de ser varón, estar soltero/a y trabajar. Esta última variable no se presenta empíricamente en Uruguay como una variable que aporta al fin de la juventud –al menos en términos subjetivos, sino que aporta positivamente -aunque con incidencia leve- a la probabilidad de ser joven. Por su parte, vivir en zonas urbanas o rurales, tener hijos y ser autónomo no marcan diferencias significativas en dicha probabilidad, cuando se analiza su efecto condicionado por las

demás variables mencionadas. A su vez, el ingreso no presenta una relación significativa una vez controlada por las demás variables antes mencionadas.

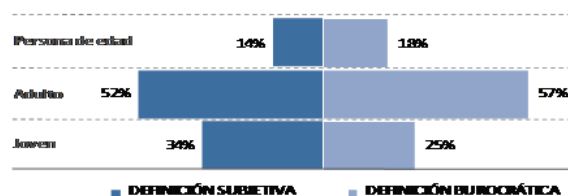
Los resultados recién expuestos conducen a una reflexión sumamente interesante desde un punto de vista teórico. Es de destacar cómo la influencia del nivel de ingreso se neutraliza y cobran centralidad variables clave de transición a la adultez, como la condición de estudiante y la condición de actividad. Así, por ejemplo, las diferencias que pudieran existir entre la auto-percepción de un ciudadano de 25 años del tercil bajo y uno de igual edad perteneciente al tercil medio o alto, podrían deberse a un efecto de mayor desvinculación del sistema educativo por parte de los primeros, o a diferencias en la condición de actividad, antes que por diferencias en niveles de ingreso.

Bibliografía

- Attias-Donfut, Claudine. “Sociologie des générations. L’empreinte du temps” Presses Universitaires de France, Paris, 1988.
- Bourdieu, Pierre. “Juventud no es más que una palabra”. En Bourdieu, P “Sociología y Cultura”, Grijalbo, México, 1990.
- Filardo, V. (coord.), Aguiar S., Chouhy G, Muñoz C., Noboa L., Rogido E, Shinca P. “Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad.” Informe de investigación N° 40. Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - UdelaR. Mayo de 2007. Edición digital en: <http://www.rau.edu.uy/fcs/soc/>.
- Filardo, V., Chouhy, G., Noboa, L. “Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional. Resultados de encuesta en Uruguay”. Cotidiano Mujer, Montevideo. 2009 (en imprenta).
- Margulis, Mario. “Juventud es más que una palabra”. En Margulis, M. “La juventud es más que una palabra”. Biblos Buenos Aires, 1996.
- Martín Criado, Enrique: “Producir la juventud. Crítica a la sociología de la juventud” ISTMO, Madrid 1998.
- Rama, G. & Filgueira, C. “Los jóvenes de Uruguay. Esos desconocidos. Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud”. Montevideo, CEPAL. 1991
- Varela, C. (coord): “Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI?”. Programa de Población. Montevideo, Editorial Trilce. 2008

Gráfico 1. Distribución de la población uruguaya según clases de edad, según una definición subjetiva y una definición burocrática

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase-Pólis, 2008.



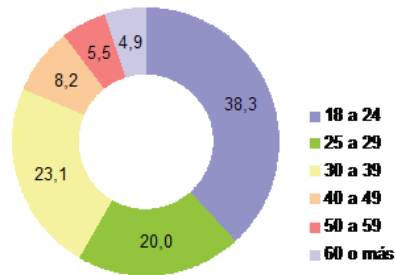
Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase-Pólis, 2008.

Tabla 1: Distribución de la edad subjetiva según tramos de edad.

	Adolescente	Joven	Adulto	Persona de edad	Otro
TOTAL	6%	28%	52%	14%	1%
18 a 24 años	25%	61%	13%	0%	0%
25 a 29 años	6%	58%	35%	0%	1%
TRAMOS DE EDAD					
30 a 39 años	5%	38%	54%	1%	1%
40 a 49 años		15%	81%	3%	0%
50 a 59 años	1%	13%	75%	9%	2%
60 años o más	1%	6%	46%	47%	1%

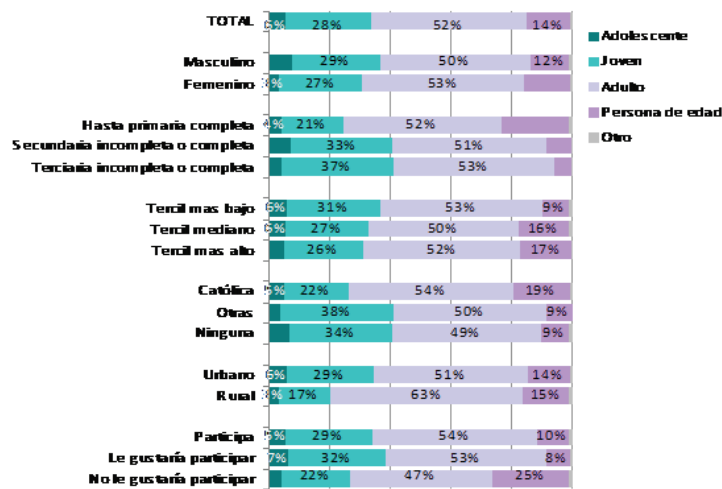
Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase-Pólis, 2008.

Gráfico 3.2.
Composición etaria de los jóvenes uruguayos según autoidentificación



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase-Pólis, 2008.

Gráfico 3.3: Distribución de la edad subjetiva según distintas variables de corte



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase-Pólis, 2008.

Tabla 2: significación y magnitud del aporte de cada regresor del modelo de regresión logística a la probabilidad de autopresentarse como joven (modelo final)

	B	E. T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Estudia	0,700	0,244	8,24	1	0,004	2,014
Trabaja	0,282	0,142	3,96	1	0,047	1,326
Varón	0,282	0,130	4,74	1	0,030	1,326
econyug			15,52	2	0,000	
econyug(1)	-0,751	0,223	11,34	1	0,001	0,472
econyug(2)	-0,529	0,151	12,33	1	0,000	0,589
Edad			319,11	5	0,000	
Edad(1)	-1,039	0,236	19,45	1	0,000	0,354
Edad(2)	-1,747	0,220	62,84	1	0,000	0,174
Edad(3)	-3,134	0,248	159,64	1	0,000	0,044
Edad(4)	-3,184	0,267	141,91	1	0,000	0,041
Edad(5)	-3,868	0,272	202,65	1	0,000	0,021
Constante	1,529	0,207	54,79	1	0,000	4,614

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase-Pólis, 2008.

Tabla 3: Matriz de probabilidad de autopresentarse como joven (modelo final)

			Varón						Mujer					
			18a24	25a29	30a39	40a49	50a59	60+	18a24	25a29	30a39	40a49	50a59	60+
Estudia	Trabaja	Soltero	0,94	0,85	0,74	0,42	0,41	0,26	0,93	0,82	0,68	0,35	0,34	0,21
		Casado/concub	0,91	0,78	0,63	0,30	0,29	0,17	0,88	0,72	0,56	0,24	0,23	0,13
		Separado/viu/div	0,89	0,73	0,58	0,25	0,24	0,14	0,86	0,68	0,51	0,20	0,20	0,11
	No trabaja	Soltero	0,93	0,82	0,68	0,35	0,34	0,21	0,90	0,77	0,62	0,29	0,28	0,16
		Casado/concub	0,88	0,72	0,56	0,24	0,23	0,13	0,86	0,66	0,49	0,19	0,19	0,10
		Separado/viu/div	0,85	0,68	0,51	0,20	0,20	0,11	0,82	0,61	0,44	0,16	0,16	0,08
No estudia	Trabaja	Soltero	0,89	0,74	0,59	0,26	0,25	0,16	0,86	0,69	0,52	0,21	0,20	0,11
		Casado/concub	0,83	0,63	0,46	0,17	0,17	0,09	0,78	0,58	0,39	0,14	0,13	0,07
		Separado/viu/div	0,79	0,58	0,40	0,14	0,14	0,07	0,75	0,51	0,34	0,11	0,11	0,06
	No trabaja	Soltero	0,88	0,69	0,52	0,21	0,20	0,11	0,82	0,62	0,45	0,17	0,16	0,09
		Casado/concub	0,78	0,56	0,39	0,14	0,13	0,07	0,73	0,49	0,32	0,11	0,10	0,05
		Separado/viu/div	0,75	0,51	0,34	0,11	0,11	0,06	0,69	0,44	0,28	0,09	0,08	0,04

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase-Pólis, 2008.

Tabla 4: Tabla de clasificación

		Pronosticado		
		No se autodefine joven	Se autodefine joven	
Observado	No se autodefine joven	1188	141	89,4
	Se autodefine joven	245	427	63,6
Porcentaje global				80,7

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase-Pólis, 2008.